

Mi querido Hermano y mi querida Hermana, penetrádos bien de las verdades que acabo de recordaros, tenédlas siempre presentes, y no dejéis nunca de hacer de ellas la regla de vuestra conducta en el nuevo estado en que entráis. Es con estas condiciones que vuestra union será feliz en este mundo, y un medio facil de asegurar la dicha en la éternidad. Asi séa.

PARA LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO.

CUARTA INSTRUCCION

Condiciones para que un matrimonio séa feliz.

I. Amor. — II. Respeto. — III. Paciencia.

Mi querido Hermano y mi querida Hermana.

Numerosos son los deséos de felicidad que forman en este dia en vuestro favor vuestros padres y amigos. De todo mi corazon uno los mios á los suyos, rogando al Señor que los atienda, y que aleje del camino de vuestra vida todo lo que pudiéra hacerlosla penible y dolorosa. Pero es preciso que sepais que está sobre todo en vuestras manos vuestra dicha. En vano nosotros rogarémos á Dios que os haga dichosos, si no trabajais sinceramente para ello vosotros mismos, cumpliendo las condiciones que hacen las uniones matrimoniales felices. Cuáles son estas condiciones?

I. — La primera es que os améis sinceramente y con constancia. Y al expresarme asi, no considero el amor como sentimiento, puesto que en este sentido es fragil y precario; yo lo considero

las almas corre grandes peligros? Pero, qué es en medio de tantos desordenes de la santidad del matrimonio? (S. Juan Crisostomo, Hom. 12, in Epist. ad Corint. Cf. Hom. 12, in Epist. ad Coloss.)

cómo virtud. Y para definir la virtud del amor, es necesario salir de las esferas terrestres. « Dios, escrito está, há amado tanto á los hombres que les há dado su Hijo, y el Hijo de tál manera há amado á los hombres que les há dado su sangre. El dón de si hasta el sacrificio diario, hasta la inmolacion permanente, hé aqui en que consiste la virtud cristiana del amor. Virtud de tál manera necesaria que no se la rempaza con ninguna, ni con la prudencia, ni con la habilidad, ni con la resignacion, ni tampoco con la generosidad natural. Se sacrifica unicamente cuándo se ama; no hay más que los grandes amores que réalizan los grandes sacrificios. El mundo, bien lo sé, tiene otros pensamientos, y se há encontrado un hombre que se creia con inteligencia para definir el matrimonio, *el égoismo de dos*. Definicion insensata tanto cómo impia y funesta, porque si los esposos no buscan en el matrimonio más que la satisfaccíon de su égoismo, á despecho de las bellas palabras y promesas, lo que cada uno de ellos buscará muy pronto exclusivamente, será lo que le interese; y cuando no se busca más que á si, no hay yá réalmente union, ni sacrificio, ni amor; sinó solamente la explotacion del uno por el otro, y muy pronto la comun desgracia. Porque es de notar que, en el matrimonio, los esposos no son libres de trabajar ó de no trabajar para su dicha. Nó; están por el contrario en la terrible alternativa de trabajar sin cesar para hacerse más felices, ó de aplicarse sin fin y muy malevolamente, á hacerse más desgraciados. Y es de advertir tambien que, para los esposos cristianos, cuando se aman cómo deben hacerlo, su amor se agranda con los años. Llegados á viejos, se aman cómo los angeles y fallecen un dia con un amor sin cesar aumentado. Perspectiva admirable, que vosotros réalizaréis, amandoós siempre cómo hoy y cómo deben amarse los santos ¹.

1. M^{sr} Fèvre, — *Semana del Clero*, t. 13, n. 2. — *Viri diligere debent uxores suas, uti corpora sua. Qui suam uxorem diligit, seipsum diligit. Nemo enim unquam carnem suam odio habuit, sed fovet et nutrit eam. Eph. v. Quid hoc stimulo potentius: quis enim non amat proprium corpus et carnem suam? Quid non facimus, quid non expendimus, ut*

II. — Pero « la virtud del amor es del tál modo grande, que no todos la conciben; muchos no la alcanzan nunca y, entre los que la logran, muy pocos se contentan: es preciso que el amor se fortifique con otra virtud, el respeto. Este, en su noción general, es el sentimiento de las cosas divinas en su aplicacion al hombre, es el sentimiento exacto de su grandeza, de la dignidad de su origen, de su destino y de su vida. Respetarse, es para los esposos, guardarse consideracion no tanto en los placeres de la naturaleza cómo en las santas énergias de la gracia y la inmortalidad de nuestras esperanzas; respetarse, es tratarse cómo vasos de elección y de honor, y no querer ser nunca más que los tabernáculos de Dios vivo. El respeto es una virtud que es preciso no confundir con la habilidad. Si no hay en el respeto más que sucesion de actos de bien parecer, pronto se sentirá el vacío y la frialdad, y aunque fuése el más habil del mundo, no tardaria en descubrirse su juego. Vosotros os respetaréis, hijos míos, cómo cristianos que sois; os respetaréis siempre aun en el detalle íntimo y la vulgaridad de los asuntos diarios, muy persuadidos de que este respeto es, despues

*eam cibo nutriamus, ut sanam et salvam conservemus, ut infirmam sanemus? Atqui conjuges sunt duo in carne una. Gen. II, quia alter alterius corporis dominus est; et quia unam carnem scilicet prolem generant, et quia mulier e viro, et quidem ad ejus imaginem gloriosam formata est, teste eodem apost. ibid. Vir est imago et gloria Dei, Corn. a Lap. Sunt ergo quasi unus homo juris fictione scilicet, ac proinde debent esse unum quid amore et voluntate. Unde Pythagoras dixit, esse « unam animam in duobus corporibus. » Jam si, ut Ecclesiast. c. XII, dixit: Omne animal diligit sibi simile, quanto magis conjuges, qui sunt unus et idem homo. « Comparem suum, inq. D. Ambr. lib. V hexam. c. 5, et bos requirit et equus diligit; et si mutetur alius, trahere jugum nescit compar alterius, et se non totum putat. Tu jugalem repudias tuum, et putas sæpe mutandum? Etc. » (FABER, *Op. conc. conciones nuptiales*, conc. 48, n. 1).*

del amor cristiano, no solamente una salvaguardia, sinó la garantía de los más nobles goces¹. »

III. — Sin embargo, « tál afectuoso cómo se sea y tál cariñoso cómo se pueda ser, siempre hay en la naturaleza desfallecimientos, y aun en los mejores matrimonios, muchas pruebas. Para remediar estos inconvenientes y évitár sus consecuencias, es necesasio unir al amor y al respeto, la paciencia. Esta es la aptitud para sufrir y soportar; es la resolucion de soportar y de sufrir todo lo que se debe sufrir de molesto y de desagradable. Hé dicho que esta paciencia era tambien una virtud y mejor dicho una fuerza estóica, y por éso es eficaz. Nada impide levantarla tambien al nivel sobrenatural del respeto y del amor, porque la paciencia es un acto de confianza en Dios. La paciencia activa vence á la mala fortuna, y todos los malos dias tienen inmediatos que alumbra un sol más propicio².

1. M^r Févre, loc. cit. — El Cristianismo, que conoce bien la naturaleza humana, no há pedido á los esposos una admiracion que se extingue tál pronto, ni un amor que cae con el primer fuego de las pasiones. Se contenta con un sentimiento que es, en el fondo, la admiracion y el amor bajo nombres mejor elegidos, la admiracion reflexionada y el amor duradero, en otros terminos una comun estimacion, y por consiguiente, un comun respeto. — Esta comunión de estimacion y de respeto há debido preceder al matrimonio... La estimacion! la mujer cristiana la debe á las cualidades réales que revelará la vida del marido... La estimacion! el esposo cristiano la debe á la mujer, porque ella lleva su nombre... La estimacion! quién la tendrá por cada uno de los des esposos, si ellos no la tienen el uno para el otro ó no se lo testimonian?... (Besson, *los Sacramentos*, conferencia 28.)

1. M^r Févre, loc. cit. — Los esposos, por éso mismo que se deben caridad, se deben tambien paciencia, que es una de las formas que reviste la caridad, *charitas patiens est*. Si esta virtud es necesaria, lo es principalmente en la vida de familia, en dónde es preciso sobre llevar las pruebas siempre renacientes. Quitádlas, y al instante la vida es intolerable. Hay choques, reproches, injurias, sofiones; es la guerra permanente, el martirio, unas veces á grandes golpes, otras á alfileras

Tales son, mi querido Hermano y mi querida Hermana, las más esenciales condiciones, para que un matrimonio sea feliz; es decir, que es necesario que los esposos se amen mutuamente con un amor cristiano, que se respeten mutuamente con un miramiento cristiano, y que practiquen en todas las circunstancias en que esto sea necesario la paciencia cristiana. El amor, el respeto y la paciencia hé aquí las tres virtudes que deben formar cómo la constelacion bajo los auspicios de la cuál realizaréis felizmente, en la barca del matri-

zos; es la desaparicion del encanto y de la felicidad de la sociedad domestica, así como en dónde reina la paciencia, es el origen de alegrías puras y suaves. La paciencia, que reprime los caprichos del genio, las asperezas del caracter, las impetuosidades del temperamento, es tanto más necesaria, cuánto que los esposos están llamados á vivir constantemente en frente el uno del otro, sin poder évitarse, ni encontrar salvacion y descanso en la huida. Todos los moralistas han insistido sobre este punto, y han dicho, unas veces que el que golpea á su mujer, hiere su mano derecha con su mano izquierda, otras veces que cuando el marido está en colera, la mejor respuesta es el silencio. La historia nos refiere también que, en algunos pueblos antiguos, era costumbre que la esposa, antes de dejar la casa paterna, ofreciese á Juno una oveja á la cuál se quitaba el higado en el momento que habia sido inmolada, y esto para acordarse de que debia ser sin hiél, es decir, de un caracter dulce y pacifico. Cuando no lo es, cuando es aspera; nada sufre, ni perdona, ni sabe tomar las cosas por el buen lado, y se conduce duramente y con agror, lejos de ser lo que Dios quiere que sea, la ayuda del hombre, es su tormento, su azóte y el envenenamiento de su vida. — Los esposos, por éso mismo que deben ser pacientes, deben tener el uno para el otro las atenciones que reclama su situacion respectiva. Si la mujer debe reconocer en su marido el jefe de la casa, que tiene sobre ella autoridad y poder, y al cuál debe obedecer con fidelidad escrupulosa en todo lo que pida legítimamente; el marido, á su vez, no debe hacer demasiado penosa la obediencia de la mujer, haciendo degenerar su autoridad en yugo tiránico, en una dominación insoportable. (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 15).

monio, la travesia de esta vida. No las perdais de vista, practicadlas fiélmemente, y Dios hará lo demás para vuestra dicha en este mundo y en el otro. Así sea.

PARA LA TOMA DE HABITO ¹ O PROFESION RELIGIOSA

PRIMERA INSTRUCCION

Naturaleza, modelo y obligaciones de la Vida religiosa.

I. Naturaleza de la vida religioso. — II. Su modelo. — III. Sus obligaciones.

Cualquiera que sea el estado que se proponga abrazar, no se sabrá nunca, para responder á todas las miras de Dios sobre nosotros

1. Para la toma de habito. — I. *Gaudens gaudebo in Domino, et exaltabit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis salutis et indumento justitiæ circumdedit me quasi sponsum decoratum corona, et quasi sponsam ornatam monilibus suis.* Is. LXI... *Omni tempore sint vestimenta tua candida.* Eccl. IX, 8... *Myrrha et gutta et casia a vestimentis tuis.* Ps. LXIV, 9... *Et odor vestimentorum tuorum sicut thuris.* Cant. IV, 11... *Ecce venio sicut fur, beatus qui vigilat, et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videant turpitudinem ejus.* Apoc. XVI, 15. *Induit me.* Vosotras no os revestis... Se dice frecuentemente toma de habito, hablando de este ceremonia: es *recepção* que seria la palabra verdadera. No alargais la mano para tomar este habito aquí delante del altar, sinó que lo recibis humildemente de la autoridad de la Iglesia, de la mano de los superiores, ó mejor de la autoridad y de la mano de Dios: *Induit me...* *Vestimentis salutis*: habito de salvacion, por la gracia: *Domini est salus.* Ps. III... *Indumento justitiæ*: habito de justicia, por las obras: porque justicia significa todo lo que está bien... Habitros. El corte modesto indica humildad... El paño comun indica la pobreza... El color sombrío es emblema de la mortificación... *Candida.* Estos habitros deben ser